

El conocimiento político de los estudiantes españoles de Comunicación: riesgos en el proceso de alfabetización mediática

Manuel García-Borrego¹, Sergio Roses², Pedro Farias³

manoletus@uma.es; sergioroses@uma.es; farias@uma.es

¹ Universidad de Málaga, Departamento de Periodismo, 29010, Málaga, España.

² Universidad de Málaga, Departamento de Periodismo, 29010, Málaga, España.

³ Universidad de Málaga, Departamento de Periodismo, 29010, Málaga, España.

Pages: 338–350

Resumen: El artículo se propone describir y explicar el grado de conocimiento político de los futuros profesionales de la comunicación en pleno contexto de auge de las fake news. Para ello se distribuyó un cuestionario con trece preguntas sobre actualidad nacional, internacional y económica entre los alumnos de Periodismo, Comunicación Audiovisual y Publicidad y Relaciones Públicas de la Universidad de Málaga (n=586). Los estudiantes exhibieron un grado de conocimiento político bajo, con una media de aciertos de 2,8 (DT=2,2) y un 94,0% de la muestra quedándose por debajo de la mitad de respuestas correctas. El análisis de regresión (r^2 ajustado = 0,444) señaló como principales variables explicativas del resultado en el test el grado estudiado, el interés por la política y el género, cuya brecha, también presente en trabajos previos, resulta particularmente preocupante. También intervenían la clase social autopercebida, el interés por otras secciones o la experiencia en prácticas.

Palabras-clave: conocimiento político; alfabetización mediática; estudiantes; comunicación; periodismo

The political knowledge of Spanish Communication students: risks in the media literacy progress

Abstract: The article aims to describe and explain the degree of political knowledge of future communication professionals in a context of rise of fake news. For this purpose, a questionnaire with thirteen questions about national, international and economic news was distributed among Journalism, Audiovisual Communication and Advertising and Public Relations students from the University of Málaga (n=586). Students proved a low level of political knowledge, with an average of 2.8 good answers (SD=2.2) and with 94.0% of the sample providing less than half of good answers. The regression analysis (adjusted r^2 = 0.444) indicated that the main explanatory variables of the test are: program studied, interest in politics and gender, whose gap, also present in previous works, seems particularly worrying.

Self-perceived social class, interest in other informative sections or internship experience also conditioned political knowledge.

Keywords: political knowledge; media literacy; communication; students; journalism

1. Introducción

Tanto en España como en otros países, existe un notable consenso entre los autores acerca del bajo grado de conocimiento de la ciudadanía sobre los temas de ámbito político (Converse, 1964, 1970; Zaller, 1992; Delli Carpini & Keeter, 1996; Fraile, 2006; Fraile & Iyengar, 2014; Ferrín & Fraile, 2014). Esto cobra especial relevancia si se tienen en cuenta los efectos positivos de la alfabetización mediática en la construcción de una sociedad formada y capacitada para la toma de decisiones políticas (Delli Carpini & Keeter, 1996; Lupia, 2002). Fraile (2013: 119) apunta que «estas preocupaciones por la ignorancia política del público, y su consecuente incompetencia en los contextos democráticos más relevantes como el voto y otras posibilidades de participación en la vida política, han inducido un pesimismo generalizado en la literatura académica».

Es por ello que los planes de estudio de Periodismo en España incorporan al currículum asignaturas específicas relacionadas con la alfabetización mediática (e.g. Universidad de Málaga), si bien su presencia aún es baja: apenas el 12,5% de los planes docentes incluyen asignaturas que fomenten este tipo de competencias (Buitrago, Ferrés & García-Matilla, 2015). Al ser los futuros profesionales de la información quienes deberán hacer frente a esta situación tan delicada (Graber, 2009), agravada en los últimos tiempos por la pujanza de las *fake news* (Vosoughi, Roy & Aral, 2018), es preciso que gocen de un alto conocimiento de la actualidad y de cierto bagaje mediático para poder analizar la realidad con espíritu crítico y transmitirla eficazmente a la ciudadanía (Fedorov & Levitskaya, 2015).

El conocimiento político guarda una relación tan estrecha con la alfabetización mediática que determinados autores prefieren evitar este concepto y emplear, en su lugar, el de «alfabetismo político» (Cassel & Lo, 1997) o «alfabetismo cívico» (Milner, 2002), entendiendo que los medios y el sistema educativo han de proporcionar un nivel superior de alfabetización a la ciudadanía y que lo que mide el conocimiento político es el estado en que se encuentra este proceso.

En el presente artículo se opta, en la línea de Fraile y Iyengar (2014), por el concepto de conocimiento político, que asimismo compondría una de las dimensiones de la competencia mediática de Ferrés y Piscitelli (2012). El conocimiento político se mide tradicionalmente por medio de tres variables distintas (Delli Carpini & Keeter, 1996; Althaus, 2003; Fraile, 2006): la identificación de principales actores de la escena nacional e internacional, el dominio de las «reglas del juego» político y el conocimiento de los temas de actualidad más relevantes.

De acuerdo con la literatura científica existe una importante correlación entre el nivel de estudios y el grado de conocimiento político (Delli Carpini & Keeter, 1996; Norris, 2000; Eveland, 2001; Fraile & Iyengar, 2014). No obstante, no se ha estudiado particularmente en los grados de Comunicación, ni tampoco si existen realmente diferencias significativas quienes estudiaron Periodismo, cuya profesión cubre este rol cívico, y quienes escogen

otras carreras, ni tampoco de qué manera sería responsable de éstas el propio grado y no las circunstancias individuales (Maffessoli, 2009; Sandoval & Aguaded, 2012). En estas razones estriba la motivación para realizar el presente trabajo, que tratará de responder a las siguientes preguntas de investigación:

RQ1: ¿Cuál es el grado de conocimiento político de los futuros profesionales de la Comunicación? RQ2: ¿Tiene el grado de Periodismo un impacto real sobre el conocimiento político de los futuros profesionales independientemente de otras características individuales? RQ3: ¿Qué otras variables inciden en el conocimiento político de los estudiantes de Periodismo, y cómo se relacionan con el resto de variables relevantes en otros colectivos?

1.1. El conocimiento político de los españoles

En España, la investigación sobre el grado de conocimiento que poseen los ciudadanos sobre la actualidad política es bastante escasa, y la poca bibliografía existente hasta el momento ha sido elaborada desde el campo de la sociología. Fraile (2006), una de las autoras más activas del área, achaca esta falta de estudios a la incomodidad que experimentan los encuestados al sentirse puestos a prueba o evaluados por un agente exterior. Es frecuente, en consecuencia, una baja tasa de respuesta. Además, la mayoría de trabajos que tratan el nivel de conocimiento de los españoles, incluidos los más recientes (Anduiza, Gallego & Jorba, 2012; Ferrín & Fraile, 2014; Ferrín, Fraile & García-Albacete, 2019), emplean datos con más de diez años de antigüedad con respecto al año de publicación de este artículo.

El CIS (2002, 2006, 2012) se ha ocupado tradicionalmente de medir el nivel de conocimiento político de los españoles, valiéndose de preguntas tanto abiertas como cerradas. En ocasiones se midieron las mismas variables con preguntas abiertas y cerradas. En todos los casos en que se hizo esta distinción, la ratio de acierto era mayor en las preguntas tipo test que en las de respuesta libre. Así, un 67,0% identificaba al ministro de Justicia al elegir entre varias opciones frente al 51,5% que recordaba su nombre sin haber sido mencionado previamente (CIS, 2012). Lo mismo sucede con el año de aprobación de la actual Constitución Española (48,1% frente a 35,8%), evidenciándose que la respuesta al azar puede facilitar una mayor tasa de acierto.

Si bien existen más estudios al respecto por parte de distintas instituciones (CSES, 2000, 2004, entre otros), Fraile (2006) pone en cuestión la capacidad de estos para medir adecuadamente el fenómeno por haberse realizado en fechas políticas especialmente relevantes, que se han demostrado influyentes en el interés por la actualidad de los ciudadanos. Las olas del European Election Survey (EES) evitan este sesgo y abordan el fenómeno desde un prisma transnacional.

Los resultados de 2009, articulados en torno a una serie de preguntas del tipo verdadero o falso, sitúan a España en el penúltimo lugar de la Unión Europea, únicamente por delante de Rumanía, con un promedio de tres respuestas correctas sobre siete posibles (EES, 2009). En el extremo opuesto se hallaban Dinamarca y Luxemburgo, con cerca de cinco aciertos. Independientemente de las tasas de acierto en cada país, el consenso sobre el bajo conocimiento de los ciudadanos es bastante amplio (Ferrín & Fraile, 2014).

1.2. Variables explicativas del conocimiento político

La literatura científica previa ha señalado la incidencia en el conocimiento político de ciertas características individuales que producen diferencias significativas en todo tipo de contextos (Fraile, 2006; Iyengar et al., 2010; Fraile & Iyengar, 2014; Ferrín & Fraile, 2014; Ferrín, Fraile & García-Albacete, 2019). Es el caso del género —los hombres suelen acertar más preguntas que las mujeres, especialmente en las fases más adultas—, la edad —los jóvenes obtienen menos puntuación que sus mayores—, el interés y la participación política —en tanto que contribuyen a un mayor conocimiento político—, el estatus social —mejores resultados cuanto más alto sea—, el nivel de estudios —los más preparados muestran mayor dominio— o los roles adultos —para los hombres, el matrimonio suma y la paternidad no tiene efecto, mientras que para las mujeres restan—.

Atención especial merecen, por el caso que nos ocupa, los hábitos de consumo informativo. En el ámbito internacional la relativa cantidad de estudios publicados sobre el objeto del artículo ha hallado correlación entre el número de horas dedicadas al consumo de información y el nivel de conocimiento de la realidad (Robinson & Levy, 1976; Delli Carpini & Keeter, 1996; Norris, 2000; Eveland, 2001; Fraile & Iyengar, 2014). No obstante, los estudios apuntan a una incidencia distinta de la televisión y prensa debido al tipo de exposición mediática (Kwak, 1999). La prensa tendría un efecto más positivo en los receptores (Fraile & Iyengar, 2014), mientras que la calidad de los contenidos televisivos podría contribuir a desinformar (Putnam, 2000).

Considerando todos los parámetros revisados, debería poder aventurarse que los estudiantes de Periodismo, y en menor grado los de otras titulaciones del área de Comunicación, cumplen los requisitos para obtener buenas puntuaciones en conocimiento de la actualidad. Además, como sugiere la teoría del cálculo de los costes y los beneficios (Gordon & Segura, 1997), la alta competencia mediática esperada en estos estudiantes proporcionaría un mayor aprovechamiento del tiempo de consumo de noticias (Iyengar et al., 2010), cuya gratificación también suele ser, a su vez, un motivo para aumentar el propio consumo.

Como se ha podido comprobar, tradicionalmente se ha buscado la explicación a los niveles de conocimiento político en factores individuales. No obstante, en los últimos años se está prestando especial atención al contexto nacional, y particularmente al tipo de instituciones que compiten en el ecosistema mediático (Prior, 2005; Iyengar et al., 2010; Fraile & Iyengar, 2014). Esto convertiría a España en un país especialmente receptivo a la información política debido a la fuerte presencia de los organismos públicos tanto en la emisión como en la regulación de los contenidos. A esto se sumaría la consideración de que los sistemas políticos multipartidistas suponen otro incentivo para el consumo de información (Gordon & Segura, 1997; Fraile, 2013).

Todo ello viene a reforzar la incidencia del contexto del individuo a la hora de informarse sobre política, lo cual convertiría nuevamente a los estudiantes de Periodismo, por el contenido de los estudios y por el claro enfoque hacia la actualidad —lo que Fraile y Iyengar (2010: 292) denominan «information-rich environments»—, en proclives a obtener mejores resultados que los de otras áreas de conocimiento. En este sentido, un trabajo reciente (Redondo, Campos-Domínguez y Vicente-Mariño, 2017: 154) destacaba que los hábitos de consumo en estudiantes de Periodismo coincidían con los

de «cualquier joven de su edad», es decir: «series, películas, concursos», etcétera. Sólo superarían en 12 minutos diarios a los de otras carreras como Filología (Parratt, 2010). Lo que los distinguiría, por tanto, del resto de universitarios es la calidad del consumo, que según Redondo et al. (2017: 158) demuestra ser más «profesional». Asimismo, entre los estudiantes de Periodismo que realizaban prácticas profesionales mientras completaban sus estudios (García-Borrego & Roses, 2016) se observó una frecuencia de lectura de prensa mucho mayor que entre la población general de jóvenes. Por todo eso, el entorno rico en información de los jóvenes pre-periodistas debería coadyuvar a los niveles de conocimiento político del colectivo.

2. Metodología

Por lo general, el conocimiento político se mide según las puntuaciones obtenidas en tres dimensiones: identificación de los principales líderes y actores políticos, conocimiento de las normas que regulan el funcionamiento democrático y dominio de los temas de actualidad (Delli Carpini & Keeter, 1996; Althaus, 2003; Fraile, 2006). Para el presente estudio se optó únicamente por medir las dos primeras, obviando la actualidad inmediata tal y como se hizo en anteriores trabajos (EES, 2009) con la voluntad de fijar un cuestionario que pueda ser replicable en otras situaciones sin grandes fluctuaciones en el nivel de dificultad. En cualquier caso, es preciso reconocer que cualquiera de los ítems fijos estará siempre sujeto a las contingencias de la actualidad, que pueden facilitar o complicar su respuesta.

Para el proceso de confección del cuestionario se tuvieron en cuenta los utilizados en los principales estudios previos (CSES, 2000, 2004; CIS, 2002, 2006, 2012; DATA, 2004, citado en Fraile, 2006; ESS, 2004, 2009; Iyengar et al., 2010). La versión definitiva se componía de trece preguntas distribuidas de la siguiente manera en función de las secciones habituales de los medios escritos: cinco nacionales, cuatro internacionales y cuatro económicas. Además, se incluyeron otras siete relacionadas con las *soft news* para trazar comparaciones y reforzar el análisis estadístico: tres deportivas, tres culturales y una de entretenimiento.

El cuestionario cumple, además, con los cuatro criterios recomendados en la literatura previa (Ferrín & Fraile, 2014): un número alto de preguntas, especialmente en comparación con trabajos anteriores; pluralidad temática, con tres secciones «duras» y dos «blandas» y distintas formulaciones; variedad de dimensiones, con preguntas nacionales e internacionales; y dificultad cambiante en las preguntas para una mejor discriminación entre diferentes perfiles¹.

¹ Listado de preguntas: 1) Año de aprobación de la Constitución española vigente; 2) Nombre del actual ministro de Economía; 3) Nombre del actual ministro de Justicia; 4) Número actual de escaños en el Congreso de los Diputados; 5) Cargo que ocupa actualmente Josep Maria Álvarez; 6) Nombre del actual presidente de la República de Francia; 7) País que preside actualmente Juan Manuel Santos; 8) Candidato del Partido Republicano en las últimas elecciones en EEUU; 9) Nombre del actual presidente de la Comisión Europea; 10) Nombre que recibe el descenso generalizado y prolongado de los precios de bienes y servicios; 11) Nombre del principal índice bursátil de España; 12) Índice que marca el tipo de interés promedio por el que los grandes bancos conceden préstamos a corto plazo; 13) Cargo que ocupa actualmente Christine Lagarde.

A diferencia de buena parte de los estudios mencionados, no se ofreció la posibilidad de escoger entre dos (verdadero/falso) o más opciones (tipo test), entendiéndose que este tipo de formulaciones favorecen las respuestas al azar e inducen al error en la interpretación de los resultados al no expresar con fiabilidad los niveles de cada individuo (Luskin & Bullock, 2011). Se prefirieron, pues, respuestas de tipo abierto, pese a la crítica de que este tipo de sistema puede infraestimar los conocimientos del encuestado (Luskin & Bullock, 2011). Nuevamente, nos apoyamos en los altos niveles de conocimiento esperados para justificar la posible dificultad de la herramienta. Asimismo, para el objetivo de identificar los predictores del conocimiento político, las magnitudes de los valores absolutos son menos relevantes que la precisión en la medición.

Para evitar la discrecionalidad en la evaluación de las respuestas incompletas, aproximadas o que contuvieran errores menores (Gibson & Caldeira, 2009), se elaboró un libro de códigos que reglaba la corrección y todos los formularios fueron evaluados por un único codificador.

La población la componen los estudiantes de los tres grados de comunicación impartidos en la Universidad de Málaga durante el curso 2017-2018: Periodismo, Comunicación Audiovisual y Publicidad y Relaciones Públicas (N=592). Para suministrar el cuestionario se acudió a al menos una clase obligatoria de cada curso (de primero a cuarto) en sendos turnos de mañana y tarde. Para los estudiantes de cuarto sin asignaturas troncales se optó por acudir a las dos asignaturas optativas que, en conjunto, contaran con mayor número de alumnos no repetidos. De esta manera se pudo contar con la gran mayoría de los estudiantes de los tres grados que acuden a clase regularmente.

3. Resultados y discusión

En total, tras acudir a los doce grupos (cuatro cursos en cada uno de los tres grados) se consiguieron 586 de 592 respuestas posibles entre los presentes, elevando la tasa de respuesta a un 99%. Todas las clases contaron con un mínimo 33 y un máximo de 83 alumnos, que se distribuyen como indica la Tabla 1:

De los 586 estudiantes que cumplimentaron el cuestionario, únicamente 21 contestaron correctamente a más de la mitad de las preguntas. Es decir, sólo un 6,0% de la muestra obtuvo al menos siete respuestas buenas. La media de aciertos se situó en 2,8 puntos (DT: 2,2) sobre 13 posibles, y tanto la moda como la mediana se situaban en el 2, lo cual podría considerarse un resultado especialmente bajo dado el perfil de los sujetos estudiados. De hecho, el percentil 75 se situó en los 4 aciertos. A pesar de ello, hubo un caso (representante de un 0,2% del total) que proporcionó todas las contestaciones adecuadas, frente a un 11,4% que erró o dejó en blanco todas las preguntas.

La pregunta política con mayor tasa de acierto (70,6%) fue la del nombre del candidato del Partido Republicano en las últimas elecciones de Estados Unidos, Donald Trump, que pese a todo era desconocido por 3 de cada 10 alumnos. En el extremo opuesto, sólo el 0,7% supo identificar a Josep Maria Álvarez como secretario general de UGT.

Si se comparan estos resultados con los de encuestas previas del CIS (2002, 2006, 2012), sobresale que, aunque aciertan con mayor frecuencia el año de aprobación de la actual Constitución (44,4% frente a 35,6%), no ocurre así con la identificación del ministro

de Justicia (8,4% frente a 51,5%), el presidente de la Comisión Europea (8,2% frente a 13,3%) o el secretario general de UGT (0,7% frente a 26,8%). Las razones pueden ser diversas: la exposición mediática de Alberto Ruiz-Gallardón y Cándido Méndez, así como su antigüedad en cargos de relevancia, no era la misma que la de Rafael Catalá y Josep Maria Álvarez, respectivamente. Esto no sería aplicable, en cambio, al caso de la presidencia de la Comisión Europea, ocupada entonces por Jean-Claude Juncker y antes por Romano Prodi y José Manuel Durao Barroso. Con respecto al año de aprobación de la Constitución, puede que el conocimiento de esta fecha se sustente en su fuerte presencia en las etapas formativas previas, cursadas recientemente por la mayoría de encuestados.

Variable	Distribución de la frecuencia				
Género	Hombre: 38,9%		Mujer: 61,1%		
Edad	Media: 20,71		DT: 3,32		
Titulación	Periodismo: 42,3%	Publicidad y RRPP: 30,5%		Com. Audiovisual: 27,1%	
Curso	1º: 32,3%	2º: 25,8%	3º: 21,8%	4º: 20,1%	
Clase social	Baja: 2,0%	Media-baja: 50,9%	Media-alta: 46,3%	Alta: 0%	NC: 1,5%
Hizo prácticas	Sí: 13,2%		No: 86,8%		
Interés política	Media: 5,52 / 10		DT: 2,52		
Voto elecciones	Sí votó: 75,4%	No quiso: 6,5%	No pudo: 9,0%	Menor: 8,2%	
Participación política	Tiene clara su ideología: 70,1%		Asistió a una manifestación: 19,8%	Milita en partido o colectivo social: 4,4%	

Tabla 1 – Características de la muestra

Una vez se observaron los estadísticos descriptivos se procedió al análisis de regresión lineal múltiple mediante el método Introdurir. Las principales variables predictoras que se encontraron tras efectuar esta prueba de contraste de hipótesis son, por orden de importancia: el grado que se estudia, el interés por la política, el género, haber realizado prácticas profesionales en determinadas áreas, la clase social, el interés por otra serie de temas de actualidad relacionados con las *soft news*, haber cursado alguna asignatura relacionada con el periodismo político y, en último lugar, querer dedicarse al periodismo político. Todos estos factores explican el 44,4% de la varianza. Así, por ejemplo, un hombre de clase baja que estudia Periodismo, ha estado matriculado en Periodismo Político y Económico y se declara completamente interesado en política acertaría un promedio de 9 respuestas más sobre 13 posibles que una mujer de clase media-alta sin interés en política que estudia Comunicación Audiovisual o Publicidad. En la Tabla 1 se pueden observar los diferentes estadísticos que apoyan los hallazgos indicados.

Como se ha mencionado, el grado que se estudia es la principal variable predictora del conocimiento político. Los alumnos de Periodismo conseguirían, así, algo menos de un acierto y medio en comparación con los de Publicidad y Relaciones Públicas y Comunicación Audiovisual, lo cual va en consonancia con el objetivo de los planes de estudio del grado y con la idea del «information-rich environment» (Fraile & Iyengar, 2010: 292) aplicada a la titulación y a la profesión. De hecho, el 85,7% de los que contestan correctamente a más de la mitad de las preguntas estudian esta disciplina, y tras realizar

una regresión exclusivamente sobre la muestra de estudiantes de Periodismo² es el único grado en el que se observa que el curso académico determina positivamente la ratio de respuestas acertadas. No obstante, y pese a que esta diferencia puede aumentar en función del itinerario escogido durante los estudios, podría considerarse que la distancia con sus compañeros de otras titulaciones no es especialmente grande. En este sentido, preocupa que el 89,1% no acierte más de la mitad de las cuestiones o que la media de aciertos se sitúe en 3,79, la mitad de lo que constituiría un ‘aprobado’.

Modelo	Coeficientesno estandarizados		Coeficientes estandarizados	Sig.
	B	Error estándar	Beta	
(Constante)	2,095	,738		,005
Estudia Publicidad y RRPP	-1,356	,529	-,288	,011
Estudia Com. Audiovisual	-1,493	,527	-,308	,005
Género (Hombre)	,777	,164	,175	,000
Prácticas en áreas transversales	2,152	,630	,163	,001
Quiere dedicarse al periodismo político	,650	,301	,094	,031
Interés en política	,248	,035	,288	,000
Cursó la asignatura de periodismo político	,739	,332	,094	,027
Clase social	-,462	,142	-,114	,001
Acierta el ganador de la Liga de fútbol	,497	,191	,108	,010
Acierta el ganador del Mundial de F1	,902	,272	,134	,001
Acierta el ganador del Nobel de Literatura	,523	,177	,109	,003
r ² ajustado	,444	-	-	-
Número de observaciones	537	-	-	-
F (38)	12,25	-	-	,000

Tabla 2 – Coeficientes de regresión para la variable ‘Suma total de aciertos’

El interés en política, como se ha demostrado en el conjunto de investigaciones anteriores, goza de gran relevancia. Es la segunda variable más importante en la regresión, y explica por sí sola hasta 2,5 aciertos: la diferencia entre un sujeto sin interés en la política y uno que se declara completamente interesado.

En tercer lugar se sitúa el género, cuyas diferencias merecen especial atención. Una vez revisados todos los casos, se comprueba que los hombres tienen mayor tasa de acierto en todas las preguntas de política, superando a las mujeres en cada ítem como mínimo en un 15,0% y llegando hasta un 241,7% en determinadas cuestiones. Si se incluyen las siete preguntas adicionales relacionadas con las *soft news*, sólo en una aciertan las mujeres con mayor frecuencia que los hombres: la del ganador de Gran Hermano, con un 25,7% frente a un 12,7%, más del doble. Este fenómeno se repite, además, si se observa a los

² Resumen del modelo: r² ajustado=0,387; F(38)=4,675; p<0,000.

estudiantes que proporcionaron más de la mitad de respuestas correctas: el 81,0% son hombres pese a representar únicamente el 38,9% de la muestra. Existen varias razones que podrían explicar estos resultados: desde el tipo de valores transmitidos por la sociedad, que continúan atribuyendo al hombre los roles políticos y de poder, hasta el hecho de que la mayoría de cargos por los que se inquiría eran hombres, lo cual incrementaría la identificación con los estudiantes varones y viceversa —si bien la única pregunta referida a una mujer, Christine Lagarde, es una de las que produce mayores diferencias (232,0%)—.

Las prácticas profesionales no suponen, en sí mismas, un valor añadido a la hora de enfrentarse al cuestionario, salvo que estas se hayan realizado en secciones de carácter transversal. Así, el área 'Otros' fue la única que tuvo significación estadística en el análisis de regresión. Tras revisar con detalle la información cualitativa recogida en la variable, los que obtuvieron mejores resultados indicaban, por lo general, su pertenencia a local, radio y televisión y comunicación institucional, todos ellos con un promedio cercano o superior a los 7 puntos.

En el estatus socioeconómico, paradójicamente, se obtienen resultados opuestos a los reseñados en la literatura previa (Kwak, 1999; Fraile, 2013). Es decir: cuanto más alta es la clase social a la que uno se adscribe, menor es el número de respuestas correctas. Al medir las correlaciones con otras variables, se percibe asociación entre la pertenencia a clases bajas y la asistencia a manifestaciones, la militancia en un partido o colectivos activistas y el consumo habitual de prensa, siendo todos estos contrastes estadísticamente significativos ($r > 0,12$ en todos los casos, $p < 0,05$). Estas variables de participación política habían sido mencionadas en estudios anteriores como explicativos de un mayor conocimiento político, lo cual refuerza el vínculo entre estas variables. Asimismo, el interés en política de los estudiantes que se consideran de clase baja es un 46,2% superior al del resto, siendo esta diferencia estadísticamente significativa [$t(582) = 3,31$, $p < 0,001$]³, lo cual indica que la actual coyuntura política puede actuar como factor extra de motivación para este tipo de estratos. Asimismo, podría aplicarse la explicación que proporciona Sirin (2005) al respecto: en el ámbito educativo se produce una suerte de selección natural a lo largo de los años. Al ser la educación un proceso acumulativo, es más probable que los estudiantes de menor nivel socioeconómico con rendimientos bajos acaben dejando los estudios, quedando así en la educación superior los más capacitados y motivados, mientras que los de mejor posición cuentan con más herramientas para revertir la situación.

También, como se indicó, el dominio de otros temas de actualidad funciona como predictor del conocimiento político. Así, los estudiantes que acertaban el último ganador de la Liga de fútbol masculino, el vencedor del último Mundial de Fórmula 1 y el ganador del Premio Nobel de Literatura, sumaban dos puntos más en la escala de conocimiento político. Esto puede indicar un cierto interés o curiosidad general, así como un consumo de medios más variado y exhaustivo.

³ Para obtener este estadístico se realizó la prueba t de comparación de medias. Se introdujo como variable dicotómica la pertenencia a clases bajas.

En último lugar, resultaba relevante haber cursado alguna asignatura relacionada sobre periodismo político y querer dedicarse profesionalmente a esta área de especialización periodística.

4. Conclusiones

En líneas generales, puede decirse, respondiendo a la RQ1, que el grado de conocimiento político de los estudiantes de Comunicación incluidos en este trabajo es bajo. Lo evidencian los resultados en tres de las cuatro preguntas coincidentes con estudios previos, que arrojan porcentajes de respuestas correctas muy inferiores. Es cierto, según la literatura previa, que en los jóvenes se espera un nivel de conocimiento menor que en la media global al ser la edad un agente relevante en el conocimiento político, pero del mismo modo deberían influir los estudios cursados a la hora de compensar estas distancias, particularmente al tratarse de carreras relacionadas con la Comunicación. Conocer si en el resto de las disciplinas se mantienen esos estándares, o en qué dirección se producen las diferencias en caso de haberlas, se plantea como reto a abordar en futuros trabajos.

Precisamente se pretendía averiguar (RQ2) en qué medida los estudios de Periodismo se distinguían del resto de áreas comunicativas —en este caso, Comunicación Audiovisual y Publicidad y Relaciones Públicas—. Los coeficientes de regresión señalan el grado estudiado como principal variable explicativa del conocimiento político, por encima incluso del interés por la política, que tradicionalmente ha ocupado la posición predominante. Aunque la tasa de respuestas correctas apenas varíe en una y media entre Periodismo y el resto de grados, es conveniente tener en cuenta dos factores: en primer lugar, que los ratios de acierto son especialmente bajos, con lo cual en la práctica los estudiantes de Periodismo acababan con una media en número de respuestas correctas que casi duplicaba al resto de estudiantes de comunicación (3,79 frente a 2,09 en Comunicación Audiovisual y 2,05 en Publicidad y Relaciones Públicas); en segundo lugar, que su itinerario cuenta con ciertas posibilidades —querer dedicarse al periodismo político, cursar asignaturas de periodismo político, realizar prácticas donde se aborde la actualidad política— que pueden llegar a incrementar aún más las diferencias con sus compañeros.

Con respecto al resto de variables (RQ3), se muestran en su mayoría en sintonía con lo encontrado en trabajos previos. Llamamos particularmente la atención, no obstante, dos variables: la clase social percibida y el género. En la primera se encuentra una relación inversa a la habitual en este tipo de estudios. Así, aquellos que afirmaban pertenecer a un estrato más bajo obtenían un total de aciertos mayor que los de las capas superiores: quizá por una mayor necesidad de obtener buenos resultados en sus estudios, que motiva mayores esfuerzos por parte de estos alumnos; quizá, como apuntaba Sirin (2005), porque los estudiantes de clase baja con peores calificaciones acaban abandonando sus estudios al no poder permitírseles por motivos económicos. En relación con el género, la brecha resulta altamente preocupante, sobre todo al tener en cuenta que se produce independientemente de las características del individuo y que en las fases tempranas las diferencias deberían ser menores, de acuerdo con trabajos anteriores. En este sentido, será interesante ahondar en las causas de estos resultados tan manifiestamente dispares y ampliar el foco a si la brecha se sigue produciendo en los periodistas sénior. También,

en la línea de lo propuesto por Fortin-Rittbergger (2016), o Ferrín et al. (2017), se ha de prestar atención al tipo de formulación de las preguntas, en tanto que su formato y contenido podría estar sesgado hacia los intereses políticos de los hombres.

Este trabajo no está exento de algunas limitaciones que, si bien no comprometen los hallazgos, podrían abordarse en futuros desarrollos de la investigación. Es el caso de las áreas de especialización, cuyo listado podría afinarse de acuerdo con los itinerarios ofertados en las diferentes universidades que imparten la titulación de periodismo, ya que hasta el momento solo se ha demostrado significativo, junto con el interés por el periodismo político, la realización de prácticas en secciones de carácter transversal. Algo similar ocurrió con la medición del tiempo de consumo de información, que no resultó estadísticamente significativo a la hora de explicar el número de aciertos. Parratt (2010) y Redondo et al. (2017) aportan una posible explicación al respecto: los hábitos informativos son muy similares entre los estudiantes de diferentes titulaciones; lo que varía es la calidad. Por ello, en posteriores estudios deberán incluirse variables cualitativas que permitan identificar con mayor precisión diferentes formas de consumo mediático.

De cualquier manera, este primer trabajo realizado en España sobre el conocimiento político de los estudiantes de Periodismo sienta las bases en el campo de estudio al aportar un instrumento metodológico renovado y con una alta robustez. Su fiabilidad, evidenciada en la alta capacidad explicativa del modelo —varios puntos por encima que los de estudios similares realizados en España y Europa a la población general—, le permitirá ser replicado en distintos contextos nacionales.

Referencias

- Buitrago, A., Ferrés, J. & García-Matilla, A. (2015). La educación en competencia mediática en el CV de los periodistas. *Index.comunicación*, 5(2), 101-120.
- Cassel, C. A. & Lo, C. C. (1997). Theories of political literacy. *Political Behavior*, 19(4), 317-335.
- CIS (2002). *Estudio 2450. Ciudadanía, participación y democracia*, marzo de 2002.
- CIS (2006). *Estudio 2632. Ciudadanía y participación*, enero de 2006.
- CIS (2012). *Estudio 2973. Conocimiento sobre la realidad sociopolítica y económica*, diciembre de 2012.
- CIS (2016). *Estudio 3156. Barómetro de octubre de 2016*.
- CSES (2000). Comparative Survey of Electoral Systems. Module 1 (1996-2001).
- CSES (2004). Comparative Survey of Electoral Systems. Module 2 (2001-2006).
- Converse, P. (1964). The nature of belief systems in mass publics. In Apter, D. (Ed.), *Ideology and Discontent* (pp. 206-261). Nueva York: Free Press.
- Delli Carpini, M. X. & Keeter, S. (1996). *What Americans Know about Politics and Why it Matters*. New Haven: Yale University Press.
- European Social Survey (2004). ESS Round 2, 2004.

- European Election Survey (2009). European Parliament Election Study 2009, Voter Study, Advance Release.
- Eveland, W. P. (2001). The Cognitive Mediation Model of Learning from the News: Evidence from Nonelection, Off-Year Election, and Presidential Election Contests. *Communication Research*, 28(5), 571-601. doi: 10.1177/009365001028005001
- Ferrés, J. & Piscitelli, A. (2012). La competencia mediática: propuesta articulada de dimensiones e indicadores. *Comunicar*, 38(19), 75-82. doi: 10.3916/C38-2012-02-08
- Ferrín, M. & Fraile, M. (2014). La medición del conocimiento político en España: problemas y consecuencias para el caso de las diferencias de género. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 147, 53-72. doi: 10.5477/cis/reis.147.53
- Ferrín, M., Fraile, M. & García-Albacete, G. M. (2017). The Gender Gap in Political Knowledge: Is It All About Guessing? An Experimental Approach. *The International Journal of Public Opinion Research*, 29(1), 111-32. doi: 10.1093/ijpor/edvo42
- Ferrín, M., Fraile, M. & García-Albacete, G. M. (2019). Adult roles and the gender gap in political knowledge: a comparative study. *West European Politics*, 42(6), 1368-1389. doi: 10.1080/01402382.2019.1577069
- Fortin-Rittbergger, J. (2016). Cross-National Gender Gaps in Political Knowledge: How Much Is Due to Context? *Political Research Quarterly*, 69(3), 391-402. doi: 10.1177/1065912916642867
- Fraile, M. (2006). Cuánto saben los ciudadanos de política. *Working paper 97/2006. Fundación Alternativas*.
- Fraile, M. (2013). Do Information Rich Contexts Reduce Knowledge Inequalities? The Contextual Determinants of Political Knowledge in Europe. *Acta Politica*, 48, 119-143. doi: 10.1057/ap.2012.34
- Fraile, M. & Iyengar, S. (2014). Not All News Sources Are Equally Informative: A Cross-National Analysis of Political Knowledge in Europe. *The International Journal of Press/Politics*, 19(3), 1-20. doi: 10.1177/1940161214528993
- García-Borrego, M. & Roses, S. (2016). Rutinas profesionales de los becarios de Periodismo: el caso de Málaga. *Zer - Revista de Estudios de Comunicación*, 41(21), 155-169. doi: 10.1387/zer.16404
- Gibson, J. L. & Caldeira, G. A. (2009). Knowing the Supreme Court? A Reconsideration of Public Ignorance of the High Court. *The Journal of Politics*, 71, 429-441. doi: 10.1017/s0022381609090379
- Graber, D. A. (2009). *Mass Media and American Politics (8th edition)*. Washington DC: CQ Press.
- Iyengar, S., Curran, J., Lund, A. B., Salovaara-Moring, I., Hahn, K. S. & Coen, S. (2010). Cross National versus Individual-Level Differences in Political Information: A Media Systems Perspective. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 20(3), 291-309. doi: 10.1080/17457289.2010.490707

- Kwak, N. (1999). Revisiting the knowledge gap hypothesis: Education, motivation and media use. *Communication Research*, 26(4), 385-413. doi: 10.1177/009365099026004002
- Fedorov, A. & Levitskaya, A. (2015). Situación de la educación en medios y la competencia crítica en el mundo actual: opinión de expertos internacionales. *Comunicar*, 45(23), 107-116. doi: 10.3916/C45-2015-11
- Lupia, A. (2002). Deliberation disconnected: what it takes to improve civic competence. *Law and Contemporary Problems*, 65(3), 133-50.
- Luskin, R. C. & Bullock, G. (2011). 'Don't Know' Means 'Don't Know': DK Responses and the Public's Level of Political Knowledge. *Journal of Politics*, 73(2), 547-557. doi: 10.1017/S0022381611000132
- Milner, H. (2002). *Civic literacy. How informed citizens make democracy work*. Hanover NH: Tufts University Press.
- Norris, P. (2000). *A Virtuous Circle: Political Communication in Postindustrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Parratt, S. (2010). Consumo de medios de comunicación y actitudes hacia la prensa por parte de los universitarios. *Zer*, 15(28), pp. 133-149.
- Prior, M. (2005). News vs. entertainment: how increasing media choice widens gaps in political knowledge and turnout. *American Journal of Political Science*, 49, 577-592. doi: 10.2307/3647733
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Redondo, M., Campos-Domínguez, E. & Vicente-Mariño, M. (2017). El consumo mediático de los estudiantes del Grado de Periodismo. ¿Uso lúdico o profesional? *Revista Mediterránea de Comunicación*, 8(1), 155-165. doi: 10.14198/MEDCOM2017.8.1.11
- Robinson, J. & Levy, M. R. (1976). *The Main Source: Learning from Television News*. Londres: Sage.
- Sandoval, Y. & Aguaded, I. (2012). La competencia mediática en la era de la convergencia. *Icono14*, 10(3), 8-22. doi: 10.7195/ri14.v10i3.197
- Sirin, S. R. (2005). Socioeconomic status and academic achievement: A meta-analytic review of research. *Review of educational research*, 75(3), 417-453. doi: 10.3102/00346543075003417
- Vosoughi, S., Roy, D. & Aral, S. (2018). The spread of true and false news online. *Science*, 359(6380), pp. 1146-1151. doi: 10.1126/science.aap9559
- Zaller, J. R. (1992). *The nature and origins of mass opinion*. Nueva York: Cambridge University Press.